

Abril 15, 2002

GEPOLITICA EN BOLIVIA

Por Agustín Saavedra Weise (*)

La geopolítica, es decir, la relación entre poder político y asentamiento geográfico, ha tenido y siempre tendrá un profundo impacto en Bolivia, por la propia naturaleza de nuestra posición geográfica central y de forzada mediterraneidad desde la pérdida del Litoral a manos de Chile en 1879.

Sin embargo de ello, pocos han sido los estudios nacionales al respecto y más bien, se han tomado (o adaptado) tesis exógenas, tales como las de los brasileños Travassos y Couto e Silva más los conceptos de Badía Malagrida, Tambs y de otros pensadores sobre la materia que más que pensar, en realidad han especulado sobre diversos aspectos de la geopolítica boliviana, incluyendo su llamada “polonización”, como lo ejemplificó un triste artículo publicado en la revista Time el año 1958.

Por lo general, en todos estos estudios, se ubica a Bolivia como elemento “conflicto” por su naturaleza de zona “clave” o “pivot”. A partir de varios trabajos, nuestro país aparece siempre como el “área de soldadura”, como el núcleo vital (“heartland”) del continente, pues su peculiar ubicación geográfica en el centro del continente, con acceso a las hoyas amazónicas y platenses mirando al océano Pacífico desde su cordillera occidental, le da evidentemente a Bolivia, una situación expectante en el Cono Sur. Justamente dicha situación es la que ha servido como marco especulativo para una serie de doctrinas elaboradas en el exterior y en las que de una u otra manera, continuamente está involucrado nuestro territorio.

Bolivia –como en múltiples ocasiones se ha señalado– nunca tuvo una concepción propia de su espacio. Prueba tangible de ello está en el dramático y violento pasado nacional, con su lamentable registro de luchas intestinas y desmembraciones territoriales. Asimismo, en el escaso nivel histórico de desarrollo alcanzado, con la subsecuente infravaloración de nuestro país como tal en el concierto internacional.

En una era signada por el tremendo avance en las comunicaciones, por crisis internacionales que ya no representan compartimentos estancos sino repercuten en todo el

mundo y ante el imperativo que impone el lograr plazos acelerados para el progreso humano, sigue faltando la definición de una clara doctrina geopolítica nacional.

La geopolítica tuvo –en la primera mitad del siglo XX– su esplendor y su ocaso. Ante las teorías germanas del “lebensraum” (espacio vital) y que Hitler militarmente pretendió concretar, la geopolítica pasó a convertirse en una mala palabra. Sin embargo, también fue geopolítica la concepción bipolar que surgió tras la conferencia de Yalta y que significó la drástica división del mundo en dos bloques irreconciliables. La “tercera posición”, primeramente preconizada por Perón desde la Argentina y luego tomada por el conjunto de naciones que emergió del colonialismo como propia, era de naturaleza geopolítica; no podría haberse entendido la Guerra Fría sin la intervención del análisis geopolítico; por último, las recientes tendencias de la globalización y el auge de guerras localizadas de baja y mediana intensidad, han vuelto a poner sobre el tapete la tradicional concepción geopolítica, a lo que podría agregarse una suerte de “geopolítica virtual” que simboliza la red Internet en todo el globo. Desde la década de los 70’s la geopolítica resurgió como tal y ahora ha vuelto a ser un término respetable y objeto de investigación científica.

Contemporáneamente, se sucedieron y se suceden hechos geopolíticos, pues si bien la geografía en el corto plazo es estática, no lo es la política, cuyo gran dinamismo le transfiere a la geopolítica su carácter. Medio Oriente es un típico ejemplo de lo aseverado.

En materia geopolítica, Bolivia no sólo estuvo siempre a la defensiva sino que, lo realmente notable, es que no haya logrado plasmar sus propias doctrinas. Si todo el mundo discute acerca de nosotros; si se habla de Bolivia como “pivote”, etc. ¿por qué los bolivianos no hemos sido capaces de instrumentar una concepción autónoma del dominio geográfico? Más allá de la forma en que se elabore una doctrina, es imprescindible tenerla. No podemos seguir siendo objeto de especulaciones sin tener una base endógena de sustentación al respecto.

¿Cómo podría la Nación argumentar acerca de las cosas ciertas e insensatas que otras plumas vierten sobre su destino si no tiene una clara idea de su factor geográfico? Es hasta paradójico que Bolivia no haya desarrollado una clarísima concepción geopolítica. Aunque, claro, si observamos nuestra historia, vemos que si hubo una concepción, ella fue la del absoluto abandono de nuestros territorios y la primacía de la lucha intestina frente a la

integración del país. Por eso, quizá, estamos como estamos, con la mitad de la superficie con que nacimos en 1825.

En este tercer milenio globalizado, más que nunca urge afirmar el sentido nacional. Una de las maneras de lograrlo, estriba justamente en la pronta elaboración de una geopolítica nacional que consulte los intereses internos y externos de Bolivia como estado soberano en busca de sus metas históricas.

-----0000-----

(*) Síntesis de la contribución del autor al Diccionario Histórico Boliviano.